

se comunicaban sus impresiones y establecían unos nuevos lazos de cordialidad que ya no pueden deshacerse.

Tal vez aquí debiéramos poner punto final. Pero celebrado ya el último acto del intercambio, han aparecido diversas afirmaciones que no queremos dejar pasar sin comentario. Y queremos hacerlo, porque de todos es conocida y reconocida nuestra imparcialidad absoluta y porque algunas de ellas han sido atribuidas equivocadamente a uno de nuestros compañeros.

Se ha hablado de la no necesidad de organización previa, de recepciones aparatosas, de propagandas interesadas, de que únicamente han figurado en la excursión colaboradores de determinadas revistas, etc., etc.

¿Por qué cuando una buena idea ha cristalizado hemos de empeñarnos en despertar recelos y suspicacias?

¿Será posible que en serio se crea que no hay necesidad de organizar previamente estos actos? Bien clara está la respuesta con recordar el espléndido aislamiento en que vivíamos.

¿Recepciones aparatosas? Ignoramos el efecto que la de Barcelona causara a los de Madrid. Los barceloneses no vieron otro aparato que el sentir desde el primer momento la agradable sensación de hallarse entre buenos, entre sinceros amigos.

Poco trabajo hubiera costado a unos y a otros rodearse del fausto; pero, con muy buen acuerdo, creyeron que ello hubiera quitado sabor de espontaneidad.

A colación ha salido el número de los excursionistas; pero es que se ha olvidado, sin duda, que no se trataba de una excursión-turismo, sino de intercambio científico. Para cuando se organice un viaje de recreo, necesitaremos, seguramente, un par de trenes y el clásico *tren botijo*.

En cuanto a la propaganda de Revistas, ¿hay quien crea que la propaganda de una revista científica puede hacerse a base de viajes e intercambios? Desgraciada la Revista que tenga que recurrir a la propaganda comercial como si se tratara de una leche condensada o un específico contra el reuma. La revista médica vive y crece merced exclusivamente a su contenido ideológico y a la importancia de sus colaboradores y redactores. Y el que crea otra cosa yerra y la revista que funde su estabilidad en la eficacia del anuncio luminoso o en procedimientos semejantes, va derechamente al desprestigio y a la desaparición.

Lo único que se ha exigido a cuantos han figurado en el intercambio Madrid-Barcelona ha sido solvencia científica y moral. Es absolutamente inexacto que hayan figurado tan sólo redactores y colaboradores de determinada Revista. Basta cotejar nombres y se verá si es cierto lo que afirmamos, por lo que respecta a Barcelona. En cuanto a Madrid, en cuantos actos se celebraron tomaron parte activa los más diversos elementos y al único que tuvo cierto carácter oficial, el espléndido banquete con que aquel Colegio obsequió a los excursionistas catalanes, asistió tan brillante representación de la clase que bien puede afirmarse, sin temor a que nadie lo desmienta, que se hallaba presente casi todo el Madrid médico de primera fila.

Pero, en fin, "no siempre sale el sol a gusto de todos". Interpretemos estas pequeñas discusiones como una demostración de vida. Todo lo que vive provoca reacciones. Y a nosotros, el único móvil que nos ha inducido a comentar ha sido precisamente el hacer resaltar que el "Intercambio médico científico Madrid-Barcelona" vive y vivirá porque nunca han de agotarse los espíritus